

RECIBIDO / RECEIVED

26 de octubre de 2021

ACEPTADO / ACCEPTED

17 de noviembre de 2021

## Vivir sin mentiras. Manual para la disidencia cristiana

Autor / Author

DREHER, Rod

Editorial / Publishing company

EDICIONES ENCUENTRO, Madrid 2021

**E**l periodista y escritor americano Rod Dreher, autor del libro *La opción benedictina*, publica una nueva obra titulada *Vivir sin mentiras. Manual para la disidencia cristiana*. En sus páginas recoge el mensaje que Aleksandr Solzhenitsyn lanza al pueblo ruso en 1947 antes de ser desterrado. El disidente sabe que la manera de combatir el totalitarismo soviético no es otra que mantenerse fiel a la verdad. Ante la amenaza de un sistema que nubla la capacidad racional del ser humano, que pretende instrumentalizar a la sociedad y que desde sus propios orígenes es pura falsedad, la mejor arma es la defensa de la verdad.

Tras la caída del Muro de Berlín y del totalitarismo soviético, los americanos entienden que el comunismo ya no es ni será una amenaza para la humanidad. Sin embargo, en 2015 Dreher recibe una llamada en la que un médico estadounidense le cuenta que su madre, antigua inmigrante checoslovaca y prisionera política, advierte que identifica en Estados Unidos ciertos acontecimientos que le recuerdan a la época precomunista de su patria natal. Este será el primero de toda una serie de testimonios que Dreher recoge para prevenir a una sociedad dormida de un posible peligro. Es momento de estar alerta ante un totalitarismo «blando» que extiende su presencia sigilosamente en nuestras vidas: «El hecho de que, en relación con las condiciones del bloque soviético, la vida en Occidente siga siendo tan libre y tan próspera es lo que ciega a los estadounidenses ante la creciente amenaza a la que se ve sometida nuestra libertad. Eso, y la forma en que nos privan de la libertad, lo formulan en un discurso de liberación de las víctimas de la opresión» (p. 12).

Dreher se convierte en el altavoz de los disidentes de los regímenes totalitarios comunistas para despertar las conciencias y sacar del letargo a la sociedad occidental. La libertad no está conquistada. El ser humano se deja engañar por una aparente sociedad de bienestar sin caer en la cuenta de las concesiones hechas. Tal vez, cuando la sociedad quiera reaccionar, se encontrará ante un mundo en el que prime la mentira, en el que la verdad se sacrifique en aras de lo políticamente correcto. Para evitar que se repita un

nuevo escenario totalitarista, se deben tomar medidas que opongan resistencia a esta deriva social, política y cultural.

El americano se pregunta: «¿Qué está pasando aquí? El papa Benedicto XVI considera que la sociedad está cayendo presa de una militancia progresista —y profundamente anticristiana—. El papa Benedicto XVI la describe como “una dictadura global de ideologías aparentemente humanistas” que empuja sin tregua a los disidentes a los márgenes de la sociedad. Benedicto llamó a esto una manifestación del “poder espiritual del Anticristo”» (p. 13). El cristiano tiene un papel fundamental, puesto que puede revertir la situación. Para ello debe saber leer la historia, es en ella donde encontrará las pautas y las claves para crear una nueva resistencia. Esta misión es ardua, pero, como indican los testimonios del libro, tomar la cruz y cargarla, no es cómodo, nunca lo ha sido. Los testimonios recogidos por Dreher afirman que la ideología actual de la comodidad es anticristiana en su misma esencia.

El comunismo, militantemente ateo, declaró la religión como su gran enemiga. Muchos de los creyentes soviéticos y de los aliados europeos fueron arrojados a los campos de concentración. Estaban preparados para soportar torturas, destierros e incluso la muerte sin renunciar a su fe. En la primera parte del libro, el autor recupera la memoria de determinadas figuras que actuaron como profetas anunciando a sus compatriotas los peligros del totalitarismo: «Un Estado totalitario es aquel que aspira nada menos que a definir y controlar la realidad. La verdad es lo que los gobernantes deciden que es» (p. 23). El Estado busca controlar las acciones, los pensamientos y las emociones de los ciudadanos. Un modelo de organización semejante al narrado por Orwell en *1984*. En la actualidad, el totalitarismo «blando» llama «al acuerdo informal por medio del cual la gente renunciará a sus derechos políticos a cambio de tener garantizado el placer personal» (p. 26). En este caso el Estado no habría impuesto, por el momento, una tecnología avanzada de vigilancia, sino que los consumidores la acogen para hacer más fácil su modo de vida. Una aceptación del sistema más parecido al propuesto por Huxley en *Un mundo feliz*; sin embargo, tan peligroso como el Gran Hermano. Distopías que pretenden anular la libertad humana y reducir al ser humano a meras piezas de un engranaje al servicio del Estado totalitario.

Esta parte de la obra no se queda en una mera descripción de los signos que vaticinan un desenlace catastrófico para la sociedad. Recuerda los testimonios de figuras como el jesuita Kolaković, el médico Krčmery, el sacerdote Jukl y tantos otros muchos ciudadanos anónimos que establecieron círculos clandestinos de cristianos para crear una resistencia ante los regímenes totalitarios. En estas células, se integraron también personas sin fe, pero que veían las atrocidades de esta ideología y querían luchar contra ella. La formación que se recibía en estos grupos, la manera de organizarse, el ejemplo heroico de los que eran arrestados, fraguaron la derrota del totalitarismo. Dreher hace un llamamiento a los cristianos contemporáneos para que se preparen para sufrir por la fe; parece que actualmente pocos lo harían «porque la sociedad terapéutica que los ha formado niega el propósito del sufrimiento en primer lugar, y la idea de soportar el dolor por la verdad parece ridícula [...]. Muchos cristianos adivinarán las intenciones que se esconden tras las mentiras de hoy, pero optarán por no hablar [...]. Puede que el

hombre corriente no sea capaz de derribar el reino de las mentiras, pero al menos puede decir que es su súbdito leal» (p. 29 y ss.).

En la segunda parte del libro, el autor analiza con mayor detalle las formas, los métodos y las fuentes de resistencia ante las mentiras del totalitarismo «blando». Vivimos en una sociedad relativista, parece que no importa no decir la verdad porque todo tiene el mismo valor. Dreher recuerda que no hay libertad sin verdad y que convertir la mentira en la base de las relaciones sociales significa caer en las redes del peor sistema totalitario. Vivir en la verdad era el poder de los sin poder frente al régimen comunista. Los cristianos no deben permitir que se cuele la mentira como forma de vida, no olvidemos quién es el padre de la mentira y cómo se revela en el tiempo con la siembra de la sospecha y la división. A veces, habrá que aceptar «una vida fuera de la corriente principal, defendiendo valientemente la verdad y estando dispuestos a soportar las consecuencias. Estos desafíos son abrumadores, pero tenemos la bendición de contar con ejemplos de santos que nos han precedido» (p. 113). Los subepígrafos de estos capítulos ofrecen las claves de actuación que Dreher propone a la luz de la experiencia del totalitarismo soviético: *No valores nada más que la verdad*; *El cultivo de la memoria cultural*; *Las familias son células de resistencia*; *La religión, base de la resistencia*; *Resistiendo en solidaridad*; *El don del sufrimiento*. Todos ellos con una claridad expositiva que responde a la fórmula de ver, juzgar, actuar.

El autor es duro y claro en su conclusión: «La historia ya nos ha mostrado hasta dónde pueden llegar este tipo de cosas. También sabemos qué hacer ahora, qué decisiones tomar en la vida [...]. Pero la verdad no se puede separar de las lágrimas. Vivir en la verdad pasa por aceptar el sufrimiento [...]. El precio de la libertad es la vigilancia eterna, en primer lugar la de nuestro propio corazón» (p. 213). No se trata de un camino fácil, pero otros lo han recorrido primero, siguiendo las huellas de Aquel que es el camino, la verdad y la vida. ■

**MIRÓ LÓPEZ, Susana**

Doctora en Humanidades y Ciencias Sociales  
y profesora de Formación Humanística  
Universidad Francisco de Vitoria. Madrid, España